



EL SUFISMO SEGÚN LOS SUFÍES

Por Héctor Ituarte

Una célebre sentencia sufi afirma que el sufismo o *Tasawwuf* antes era una realidad sin nombre, y que con el tiempo devino un “nombre sin realidad”. Esta afirmación se refiere a que en los tiempos del Profeta, la mística o espiritualidad islámica era parte de la vida cotidiana, y por lo tanto no era necesaria ninguna designación especial para mencionar a aquellos que vivían conscientes de la Presencia de Dios. Se dice que el primer sufi es Muhammad, y junto a él, su primo Alí, y desde aquí se originan todos los senderos de la mística musulmana. Aquellos primeros devotos que estaban junto a Muhammad se llamaban simplemente “Compañeros del Profeta”. El compañerismo y la amistad espiritual sufi se llama *suhba*: exige compromiso, sabiduría, simpatía y hermandad. La palabra árabe *suhba* designa también los encuentros informales de los derviches con el maestro sufi, además de ser equivalente al *satsanga* hindú.

A medida que el mensaje del Islam se fue extendiendo y los musulmanes se abrieron a otros conocimientos, se fue desarrollando una serie de saberes: la ciencia, la medicina, la

teología, la gramática, la arquitectura, la caligrafía y otras especialidades, y los que cultivaban cada una de ellas comenzaron a distinguirse con nombres específicos. Este interés creciente por las ciencias y las artes, la vida social, económica y política, también hizo que se debilitara la atención a la espiritualidad originaria. Como reacción a esta realidad surgieron grupos procurando preservar el legado espiritual más profundo del Islam transmitido desde los tiempos del Profeta. Se conformaron así comunidades pequeñas alrededor de un maestro espiritual, que con el tiempo se conocieron como *tarikas*, es decir, “caminos”. Estas comunidades fueron autónomas entre sí, pero con un principio común y constituyen el origen de las vías sufíes. Ibn Jaldún dice que la finalidad de estas vías es *“concentrarse en la devoción, en la vida espiritual y en la contemplación, y apartarse de las distracciones y adornos de la vida mundanal.”*

Aquellos místicos que se apartaban de la ilusión del mundo para vivir ocupados sólo con Dios, fueron de distintos modos contándonos qué hacían y sus descripciones esbozaron el sentido profundo del sufismo. La variedad de testimonios sobre lo que es el sufismo, según los propios sufíes, se debe a los estados interiores de maestro y discípulo, al énfasis que se pone en alguna actitud o cualidad determinada, a la posibilidad de comprensión de los oyentes, etc. Todas son correctas desde cierta perspectiva de la senda, son complementarias, no con-

tradictorias. Además, los sufis no tienen la intención de definir lo indecible: el amor a Dios no puede traducirse en palabras. Cada definición tiende más bien a despertar en nosotros la intuición de un estado, de una Realidad, de un sendero; intenta abrir el corazón a la comprensión intuitiva del camino místico.

Sufismo es la traducción del término árabe *Tasawwuf*, y un modo de comprender es bucear en la etimología de esta palabra, para ver los matices de la senda. La primera etimología se relaciona con *suf*, lana, de modo que cubrirse con prendas de lana es un signo de renuncia y desapego, de austeridad y pobreza espiritual, aclarando que la renuncia del sufi no es tanto al mundo, como *la renuncia a sí mismo*. Un notable ejemplo es el sueño de Bistami, que al ver a Dios le preguntó la mejor manera de llegar a Él y Dios le respondió: “*Abandónate y ven a mi sin ti*”.

La segunda etimología relaciona *tasawwuf* con el verbo *sufiya*, que significa ser “refinado, nítido, transparente”. Según esto el sufismo es un camino de afinamiento, purificación y clarificación interior que reconduce al hombre a su estado de inocencia original y sinceridad o autenticidad. Y a su vez “sincero” etimológicamente significa “puro, libre de mezcla”, íntegro. Kalabadhi, relacionando pobreza y pureza dijo: “*El sufi es el que ha revestido de lana su pureza.*”

Una etimología más dudosa relaciona sufismo con el griego *Sophia*, sabiduría. Así el sufismo es una vía de conocimiento,

pero una sabiduría iluminativa, que puede llamarse propiamente teosofía, porque se relaciona directamente con el conocimiento de Dios. Y en realidad este sufismo teosófico es el que recompuso los lazos que se habían perdido entre amor y conocimiento. Pues no hay sabiduría sin amor, y no hay amor sin sabiduría. Los sufis dicen que no se puede elegir entre la luz y el fuego, ambos van juntos. El amor es el fuego y el conocimiento, la luz que emana del amor. Ambos conducen a la *metanoia*, el cambio de mente y de corazón para orientarse sólo hacia Dios. Es a la vez una sabiduría práctica porque produce una transmutación en el hombre de modo que aprender algo significa conquistarlo a través de la práctica. Sólo en la medida en que se produzca esta transfiguración de la vida misma estaríamos en presencia del verdadero sufismo, que es a la vez un saber (*marifa*) y un sabor (*dhawq*). El sufismo es saboreo, dicen los que saben. Conocimiento unitivo con la Realidad divina, unión con Dios.

Aunque no son muy amigos de las definiciones, los sufis explicaron desde varias perspectivas lo que entienden por sufismo o *tasawwuf*. A veces hablan de la lucha con el ego, otras veces del amor a Dios, en muchas ocasiones acerca de la libertad, del conocimiento, también de la pobreza, del despojamiento y del recuerdo continuo de Dios (*dhikr Allah*). Revisemos algunas citas clásicas de los maestros de la senda, para in-

ducir a la comprensión del corazón de la espiritualidad musulmana.

Junaid nos dice que *“sufismo es estar con Dios sin anhelo alguno de otro que Él”*. En el mismo sentido Abu Said Abuljair comenta que *“el sufismo es quedarse con Dios sin intermedio alguno.”* Otros místicos han dicho simplemente que *“el sufismo es estar ocupado con Dios”*. *“El sufismo es el desapego y la lejanía de todo lo que no sea Dios.”*

Desde la perspectiva de la pobreza y la libertad, Junaid afirma que *“el sufismo es dejar todo lo que tienes en tu cabeza, dar todo lo que tienes en tus manos y no alterarte por nada de lo que te llegue.”* Y otra definición clásica dice que *“ser sufi consiste en no poseer nada ni ser poseído por nada.”*

Pero existe un punto central que es el núcleo del sufismo. Cierta vez le preguntaron a Al-Karji ¿qué es el amor? y él respondió: *“¡Hermano! El amor no es de las cosas que enseña la gente, sino que es de las cosas que enseña el Amado.”* El sufi antes que nada es un enamorado de Dios, a quién si se le pregunta por qué ama, no lo puede explicar. La fuente de ese amor es Dios mismo y la doctrina sufi del amor es lo mismo que la doctrina de Unidad en Dios. El sufi encuentra en su propia alma una atracción hacia la Unidad que no se puede definir. Amor es aquello con que Dios atrae hacia Sí todas las cosas, y es el origen y la esencia de todas ellas. La palabra árabe *al-hubb*, amor, significa “reunificación” y también “generación”,

por eso semilla se dice *habb*, de la misma raíz. Así, el amor de Dios une y genera en el amante las cualidades del Amado. Cuando la voluntad del sufi ya no tiene entidad propia y es una con la Voluntad Divina se llega al anonadamiento en Dios o *al-faná*. Y cuando adquiere los Atributos pasa al estado de *al-baqá*, subsistencia en Dios. Esto se alcanza exclusivamente por amor, porque el auténtico sufi es un enamorado de Dios.

Hablemos de amor entonces, junto a un sufi contemporáneo, el Dr. Javad Nurbaksh:

“El sufismo es alejarse de todo lo que no sea Dios,

Para alcanzar la paz en Dios.

Es caminar con los pies de Dios

Hacia Dios.

Es renunciar a la propia voluntad y

Rendirse a la voluntad de Dios.

Y finalmente,

Es saber UNO,

Desear UNO,

Ver UNO

Y volverse UNO.”

Por el Prof. Héctor Ituarte

Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura